

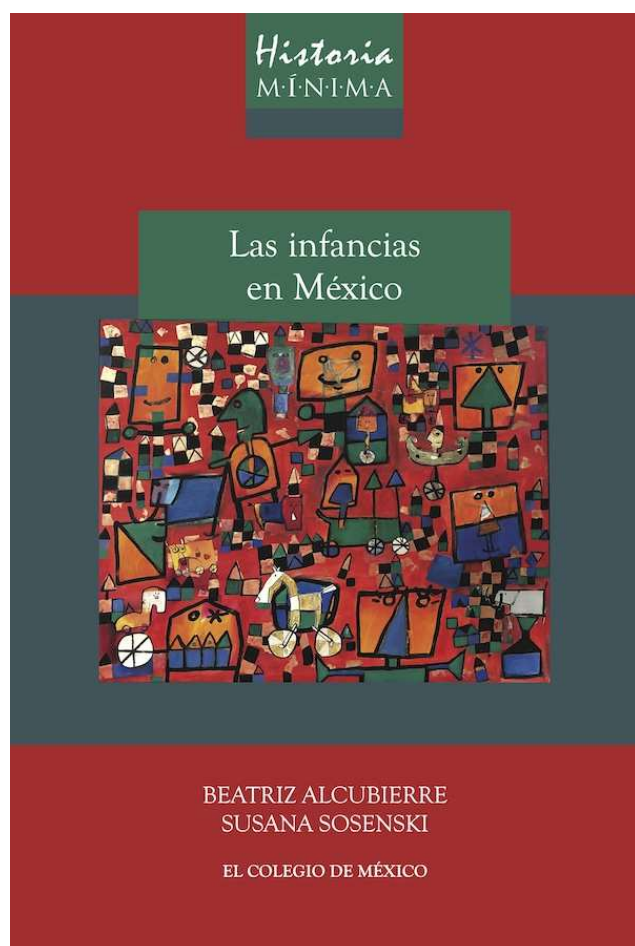
Historia mínima: Las infancias en México, por Susana Sosenski y Beatriz Alcubierre

RESEÑA POR

Elisangela da Silva Machieski

Pós-doutoranda do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Rural de Pernambuco, Pernambuco, Brasil.¹

<https://orcid.org/0000-0002-1394-5180>



De gotitas a ríos: la solidez de las infancias en la historia mexicana

La lectura de *Historia mínima: Las infancias en México* genera una sensación de asombro semejante a la que muchas personas experimentan en la niñez al descubrir pequeños almanaques o libros de curiosidades que abrían ventanas hacia mundos lejanos y tiempos pasados. La diferencia fundamental, claro, es que esta obra no es un compendio de datos aislados, sino el fruto de un trabajo historiográfico sólido, llevado a cabo por Susana Sosenski y Beatriz Alcubierre, dos de las principales especialistas en los estudios de las infancias en América Latina. El encanto que produce radica precisamente en la capacidad de las autoras de traducir un campo de investigación altamente especializado en una narrativa ágil y profundamente significativa. Al terminar sus páginas, uno se siente como aquella niña o aquel niño que cierra un libro y se queda lleno de preguntas, con ganas de seguir indagando y comprendiendo. Esa es quizá la primera gran contribución de la obra: despertar la curiosidad y mostrar que la historia de las infancias no solo existe, sino que resulta indispensable para pensar la sociedad en su conjunto, en su totalidad.

¹ O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

El libro, que fue publicado por El Colegio de México en 2024, forma parte de la *Colección Historias mínimas*, cuya propuesta es presentar grandes temas históricos de manera sintética y accesible. La obra logra combinar claridad narrativa, profundidad analítica y sensibilidad, despertando en la lectura tanto asombro como reflexión crítica. Además, el libro despierta preguntas, suscita encantamientos y permite reconocer que la infancia no puede seguir siendo tratada como una categoría homogénea ni como una mera etapa de transición hacia la adultez, sino como un espacio social, cultural y político en el que se producen experiencias complejas atravesadas por marcadores de clase, género, raza y edad.

Uno de los mayores desafíos - y, consecuentemente, un gran mérito del libro - es que, a pesar de la imposibilidad de incluir citas textuales o referencias detalladas, las autoras encuentran maneras de dar crédito a la multiplicidad de manos que han construido el campo de la historia de las infancias en México. Incorporan referencias a múltiples investigaciones y autores, trazando un mapa historiográfico de la historia de las infancias mexicanas que permite entender la construcción del conocimiento en este campo. Tal propuesta evidencia un diálogo productivo entre perspectivas complementarias, enriqueciendo la narrativa y consolidando la obra como un ejemplo de colaboración académica. Además, el reconocimiento de estas investigaciones colectivas refuerza la idea de que el campo ha alcanzado una madurez historiográfica suficiente para sostener obras de síntesis como esta.

A la vez, la escritura conjunta de Sosenski y Alcubierre, dos historiadoras con trayectorias propias y complementarias, es un ejemplo de colaboración intelectual que enriquece el resultado final. En este sentido, el libro no solo pregunta quiénes eran esos niños y niñas, sino que también explora cómo se relacionaban con su entorno, cómo eran apropiados, educados, explotados, cuidados o marginados, y qué papel desempeñaban como sujetos sociales en diferentes temporalidades. Este énfasis en la relacionalidad permite pensar la infancia no como una etapa natural y estática de la vida, sino como una construcción histórica atravesada por tensiones, disputas y transformaciones. El recorrido histórico de la obra no se limita a describir las experiencias infantiles, sino que problematiza las relaciones entre niños y adultos, la apropiación de sus cuerpos, los procesos de educación y cuidado, la explotación y la participación social. Este enfoque relacional permite pensar la infancia como una categoría fluida, cambiante y situada, en la que los sujetos infantiles interactúan con las instituciones, la familia, la comunidad y el Estado.

Desde el mundo mesoamericano hasta el siglo XX, cada uno de los cuatro capítulos revela cómo la niñez ha sido una categoría histórica plural, cambiante y profundamente marcada por las tensiones sociales, políticas y culturales de su tiempo. En Mesoamérica, los niños aparecen como gotitas que se solidificaban a través de rituales y cuidados comunitarios, en un universo simbólico que desafía la visión eurocéntrica de la infancia; en la Nueva España, esas experiencias se transformaron drásticamente con la Conquista, donde la idealización del niño europeo convivía con la brutal explotación y marginación de infancias indígenas y esclavizadas. El siglo XIX introduce la modernidad y, con ella, la “edad de la inocencia”, pero también expone la contradicción entre el discurso que exaltaba la pureza infantil y una realidad marcada por el trabajo y la disciplina estatal. Ya en el siglo XX, los niños emergen como agentes políticos en la Revolución Mexicana, pero pronto son absorbidos por el sistema capitalista como símbolos de progreso y consumidores en el Milagro Mexicano. A través de este recorrido, Alcubierre y Sosenski muestran que las infancias no constituyen un estado homogéneo ni natural, sino una construcción histórica en constante negociación con relaciones de poder, desigualdades y posibilidades de agencia.

Tomo como préstamo la afirmación de Alfredo López Austin sobre los bebés en el México antiguo: él decía que los niños nacían en un estado líquido y se solidificaban a través de los cuidados maternos y comunitarios. De manera similar, el libro de Sosenski y Alcubierre convierte a las infancias mexicanas en realidades sólidas dentro de la historiografía, otorgándoles densidad, agencia y visibilidad histórica. De este modo, la narrativa no solo representa las infancias, sino que las reivindica como actores histórico imprescindibles, superando perspectivas adultocéntricas que aún predominan en muchos estudios históricos o sociales en constante transformación, que se nutre de cuidados, disputas y representaciones. La referencia al agua no solo ilustra la fluidez de la infancia, sino que permite al lector imaginar los procesos históricos de manera más vívida y emocional. Las “agüitas” que se solidifican a través del tiempo se convierten en símbolos de la capacidad del historiador para recuperar experiencias infantiles, incluso cuando las fuentes documentales son escasas o fragmentarias. La obra, así, funciona tanto como síntesis historiográfica como inspiración para investigadores que buscan pensar la infancia desde nuevas perspectivas, reconociendo su diversidad y complejidad.

Otro aspecto destacable es el modo en que la obra enfrenta la dificultad metodológica de acceder a las voces de los niños, dado que las fuentes históricas rara vez recogen directamente sus testimonios. Las autoras resuelven esta limitación articulando un corpus amplio que incluye registros oficiales, iconografía, literatura, documentos escolares y representaciones culturales, lo que permite reconstruir no solo cómo los adultos imaginaron a los niños, sino también cómo los niños se insertaban en esos mundos de significación. Esta estrategia, que combina lectura crítica de fuentes con sensibilidad interpretativa, se alinea con lo que otros historiadores han llamado “leer contra el archivo”, es decir, buscar en los silencios, en las representaciones y en los márgenes las huellas de sujetos históricamente invisibilizados.

Sosenski y Alcubierre demuestran, por medio del libro, que la historia de las infancias no es un campo menor o secundario dentro de la historiografía, como algunos todavía sostienen. Muy por el contrario, es una perspectiva que permite replantear preguntas fundamentales sobre la sociedad, cuestionar visiones adultocéntricas y reconocer a niños y niñas como sujetos históricos activos. Aunque el libro se centra en el caso mexicano, sus reflexiones y hallazgos resultan enormemente útiles para otros contextos latinoamericanos, ya que ofrecen inspiración, herramientas y comparaciones posibles para quienes investigamos las infancias en distintos lugares del continente. Es posible afirmar que la obra no solo sintetiza la producción previa, sino que también abre ventanas para nuevas investigaciones, mostrando que mirar la historia desde la perspectiva de las infancias enriquece nuestra comprensión de los procesos sociales y culturales. Sosenski y Alcubierre han escrito un libro que conmueve, que enseña, que inspira, y que invita a no dejar escapar entre los dedos la oportunidad de dar espacio a la voz y lugar a los niños y niñas en nuestras narrativas históricas. Su lectura es, por tanto, indispensable para quienes se interesen en la historia de México, en la historiografía latinoamericana y, de manera más amplia, en la construcción de miradas críticas y sensibles sobre la infancia.

Historia mínima: Las infancias en México es un libro que combina rigor, claridad y sensibilidad, capaz de emocionar y de provocar reflexión crítica. Sosenski y Alcubierre lo lograron: cambiaron el estado líquido de esos niños y niñas por el estado sólido; ellos ya no escapan por entre los dedos del tiempo, ganaron el estado sólido por la pluma de esas dos grandes historiadoras. Al leer el libro, es posible percibir que esas gotitas, que inicialmente, cuando hablamos de agua - o mejor, de infancia - nos parecen uniformes, no lo son: Susana y Beatriz nos presentan la diferencia sobre lo que era ser niño y niña en diferentes espacios temporales mexicanos. Al recuperar a los niños como protagonistas históricos, evitan tanto la romantización ingenua como la reducción adultocéntrica, proponiendo una mirada plural y compleja que reconoce a las infancias como actores legítimos de la historia.

Al igual que el agua de la metáfora inicial, el texto fluye entre pasado y presente, entre investigación académica y narrativa accesible, contribuyendo así con la consolidación de un campo de estudios imprescindible para comprender las sociedades del ayer y del hoy. Así, al cerrar el libro, queda la impresión de que esas gotitas que antes se dispersaron en silencios, vacíos documentales o interpretaciones adultocéntricas ahora encuentran cauces firmes para fluir dentro de la historiografía. El trabajo de Sosenski y Alcubierre no solo logra solidificar las experiencias infantiles en otros tiempos, sino que también nos recuerda que, al igual que el agua, las infancias siempre encuentran caminos para abrirse paso, incluso en medio de las rocas más duras de la invisibilización. En este sentido, la obra no es únicamente un ejercicio académico, sino un río que invita a nuevos afluentes, a más investigaciones que alimenten un caudal colectivo de conocimiento y sensibilidad sobre las infancias en México y América Latina.

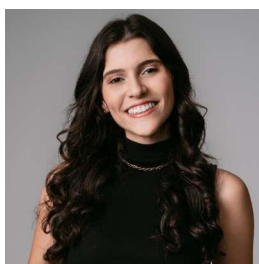
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCUBIERRE, B.; SOSENSKI, S. Historia mínima de las infancias en México. Ciudad de México: El Colegio de México, 2024, 201p. ISBN 978-607-564-586-5.

Palabras clave: historia de las infancias, historia de México, representaciones de las infancias, agencia de niños y niñas.

FECHA DE RECEPCIÓN: 02/09/2025

FECHA DE APROBACIÓN: 23/11/2025



Elisangela da Silva Machieski

Doutora e mestra em História pela Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC). Atualmente é representante do Brasil na Red de Estudios de Historia de las Infancias en América Latina (REHIAL).

Email: lismachieski@gmail.com